Lavinia SIMILARU
(Universidad de Craiova)

Esther y Fortunata, dos heroínas de Balzac y Galdós respectivamente, dos víctimas de la sociedad decimonónica

Abstract: (*Esther and Fortunata, Two Heroines of Balzac and Galdós, Two Victims from Nineteenth Century Society*) Esther and Fortunata, two heroines of Balzac and Galdós, two victims from nineteenth century society. The critics had always bought Galdós with Balzac, being recognized as the two illustrious represents of European realism. Furthermore, Galdós himself confessed his admiration for the French writer. Esther is the heroine of the novel "Splendeurs et misères des courtisanes", written by Balzac and Fortunata is the heroine of "Fortunata y Jacinta", written by Galdós. The two protagonists fall in love with selfish and hypocrite men who are going to give up on them when they will be useless. Lucien and Juan are unfriendly and self-possessed, they only believe in themselves y they sacrifice these two women for growing up in stature in this society. Not only Esther, but also Fortunata fall in love and become mistresses of the men who love them. Lucien and Juan preffer to get married with women who have a superior social class and they don't want to get married with these two women because they come from a low social class, even though they love the women. The two women have good feelings, but they have to prostitute because the nineteenth century society doesn't offer them the possibility of survive. The two writers don't judge their protagonists, it is better if they only feel sorry for them and show them sympathy. In this article we propose showing the attitude of the two writers well-known before the destiny of the women of his era.

Keywords: *Balzac, Galdós, realism, women, society*

Resumen: Los críticos han comparado siempre a Galdós con Balzac, reconociéndoles como dos ilustres representantes del realismo europeo. Además, Galdós mismo confesó su admiración por el escritor francés. Esther es la heroína de la novela *Splendeurs et misères des courtisanes*, escrita por Balzac y Fortunata es la heroína de *Fortunata y Jacinta*, escrita por Galdós. Las dos protagonistas se enamoran de hombres egoístas e hipócritas, que no dudan en usarlas y en abandonarlas cuando ya no las necesitan. Lucien y Juan son fríos y calculadores, piensan solamente en sí mismos y sacrifican a las dos mujeres para triunfar en la sociedad. Tanto Esther como Fortunata se enamoran y se convierten en amantes de los hombres que aman. Lucien y Juan prefieren casarse con mujeres de una clase social superior y se niegan a contraer matrimonio con las dos mujeres de clase baja, a pesar de amarlas. Las dos mujeres son dignas y de buenos sentimientos, pero se ven obligadas a prostituirse, porque la sociedad decimonónica no les ofrece otra posibilidad de sobrevivir. Los dos autores no juzgan a sus protagonistas, parecen más bien compadecerlas y sentir cierta simpatía hacia ellas. En el artículo nos proponemos desentrañar la actitud de los dos escritores preclaros ante el destino de las mujeres de su época.

Palabras clave: *Balzac, Galdós, realismo, mujer, sociedad*

BDD-A31461 © 2020 Jatepress
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:58:04 UTC)

I. Balzac y Galdós

Honoré de Balzac y Benito Pérez Galdós son reconocidos unánimemente como dos preclaros representantes del realismo europeo.

Las biografías del español mencionan que del viaje que hizo a París, en 1867, como periodista corresponsal enviado a la capital francesa, para para relatar la Exposición Universal, trajo en su maleta las obras de Balzac. El francés era uno de los autores que más admiraba y leía Galdós.

Angel del Río estima que Galdós fue "el verdadero creador de lo que entendemos por realismo moderno en la novela española" (Del Río 1982, 295), ya que

> fue el primero en asimilar la lección de Balzac y de Dickens, al par que supo dar sentido nuevo al retorno hacia el antiguo realismo español, apropiándose lo substancial y rehuyendo la trampa de la imitación externa… (Del Río 1982, 295).

Las *Historias de la literatura española* no dejan de precisar que Galdós es el escritor que

> se ha convertido con el tiempo en nuestro máximo novelista después de Cervantes y, con ventajas y desventajas para uno y otros, comparable a Dickens, Balzac o Dostoiewski, sus contemporáneos. (Menéndez Peláez 2005, 337).

Tanto Balzac en Francia como Galdós en España crearon un mundo ficticio, imitación fiel del mundo real, como un reflejo en el espejo. Jacques Beyrie considera a Galdós

> un creador superpotente, además de un trabajador encarnizado. Equivalente directo para España de Balzac, al que le unen vínculos decisivos, pasó su vida alimentando la ola torrencial de una producción de más de ciento diez volúmenes. (Beyrie 1995, 175).

Los dos escritores dan testimonio en sus novelas de la sociedad decimonónica, hipócrita, obsesionada por el dinero y el lujo, movida por pasiones descomunales y egoístas. *Splendeurs et misères des courtisanes* es un reflejo fiel de los intereses mezquinos ocultos debajo del centelleo engañoso de París, mientras *Fortunata y Jacinta* es una de las novelas contemporáneas en las cuales "Galdós se ocupa por primera vez del desbarajuste moral y de la falta de principios de una sociedad en formación en la que una nueva clase –la burguesía ascendente– lucha por llegar al poder político viéndose obligada a cambalachear con la anterior clase dominante, con la cual llegará […] a los acuerdos necesarios para crear un nuevo poder sociopolítico." (Blanco, Blanco Aguinada, 1994, 13).

BDD-A31461 © 2020 Jatepress
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:58:04 UTC)

II. Esther y Fortunata, dos víctimas de la sociedad decimonónica

II.1. Nacimiento y educación

Esther, la heroína de la novela *Splendeurs et misères des courtisanes*, escrita por Balzac, trata de suicidarse en las primeras páginas y relata ella misma su desgracia al falso sacerdote que la salva:

> Mon histoire est bien simple […]. Il y a trois mois, je vivais dans le désordre où je suis née. J'étais la dernière des créatures et la plus infâme, maintenant je suis seulement la plus malheureuse de toutes. Permettez-moi de ne rien vous raconter de ma pauvre mère, morte assassinée… (Balzac 1993, 39).

Fortunata, la heroína de *Fortunata y Jacinta*, escrita por Galdós, nace también en los bajos fondos. Juan Santa Cruz aclara que su amante es "una chica huérfana que vivía con su tía, la cual era huevera y pollera en la Cava de San Miguel." (Galdós 1992, I 205).

Las dos jóvenes son huérfanas y a menudo no tienen ni para comer. Esther confiesa: « Pendant un mois, je n'ai mangé que des pommes de terre… » (Balzac 1993, 40). Fortunata justifica su conducta de esta manera: "como no tenía ni un triste pedazo de pan que llevar a la boca, y él me lo daba, ahí tienes…" (Galdós 1992, I 694).

La precariedad y la miseria las empujan a las dos hacia la prostitución. Esther y Fortunata se prostituyen porque no tienen más remedio, la sociedad decimonónica no les ofrece alternativas. Muchas veces, a lo largo de las novelas, llegan a arrepentirse sinceramente.

Esther y Fortunata son dos mujeres humildes e incultas.

Esther relata al falso sacerdote:

> J'ai acheté cette Vierge que vous voyez ; je la priais à ma manière, vu que je ne sais point de prières ; je ne sais ni lire, ni écrire, je ne suis jamais entrée dans une église, je n'ai jamais vu le bon Dieu qu'aux processions, par curiosité. (Balzac 1993, 40).

Juan Santa Cruz considera a Fortunata "un animalito muy mono, una salvaje que no sabía leer ni escribir" (Galdós 1992, I 205). En otro lugar, el joven burgués le dice a su esposa que Fortunata "hacía que me escribieran, porque la pobrecilla no sabe." (Galdós 1992, I 415). Maximiliano, un joven farmacéutico que se casa con Fortunata, descubre que "lo esencial del saber, lo que saben los niños y los paletos, ella lo ignoraba, como lo ignoran otras mujeres de su clase y aun de clase superior." (Galdós 1992, I 481).

Las dos consiguen pulirse un poco y reciben unos rudimentos de educación, para ser dignas de los hombres que las han escogido. Esther es llevada por Jacques Collin o Carlos Herrera, el falso sacerdote, a « une maison religieuse où les jeunes filles des meilleures familles reçoivent leur éducation. » (Balzac 1993, 50), donde aprende a leer y se le imparte religión, para que se transforme en « une jeune fille accomplie, chaste,

BDD-A31461 © 2020 Jatepress
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:58:04 UTC)

pure, bien élevée... » (Balzac 1993, 50) y pueda estar al lado de Lucien, porque Lucien la ama y desea vivir con ella. En el capítulo *Deux amours extrêmes aux prises* de la segunda parte de la novela, el lector constata que Esther es capaz de escribirle letras muy espirituales al barón de Nucingen. Es un poco inverosímil que la enseñanza recibida durante una breve estancia en el convento haya sido tan eficaz.

A su vez, Fortunata es obligada a instruirse por la familia de Maximiliano Rubín, joven farmacéutico enamorado de ella, para poder casarse y estar a la altura del futuro marido. El que se lo propone es un sacerdote, pero en este caso un sacerdote verdadero, hermano de Maximiliano y futuro cuñado de la heroína:

> Pues es preciso que se nos someta usted a la siguiente prueba [...]. Hay en Madrid una institución religiosa de las más útiles, la cual tiene por objeto recoger a las muchachas extraviadas y convertirlas a la verdad por medio de la oración, del trabajo y del recogimiento. (Galdós 1992, I 568).

II.2. Pasiones amorosas, fuentes de desgracias

II.2.1. Esther

Desde el principio de su novela, Balzac anuncia al lector que Esther ama a Lucien. La joven está perdidamente enamorada de Lucien y, como no puede ver al poeta, se marchita en el convento, pierde todo su vigor:

> Esther était heureuse, elle se plaisait infiniment avec ses compagnes ; elle ne se sentait attaquée en aucune partie vitale, mais sa vitalité était essentiellement attaquée. Elle ne regrettait rien, elle ne désirait rien. La supérieure, étonnée des réponses de sa pensionnaire, ne savait que penser en la voyant en proie á une langueur dévorante. (Balzac 1993, 61).

Jacques Collin trata de animarla, la saca del convento y le ofrece algún pasatiempo, pero sin resultado, la profunda melancolía de Esther no desaparece. Entonces, el vulgar delincuente reflexiona: « Elle meurt d'amour pour Lucien. » (Balzac 1993, 62) y decide permitirles a los dos la felicidad, puesto que Lucien también ama a Esther.

Por amor, Esther vive encerrada durante seis años, ya que Lucien aspira a un matrimonio brillante, desea hacer buena impresión en la alta sociedad y esconde a su amante. Pero Esther no pediría más, ella vive únicamente por Lucien. Al cabo de los seis años, ella se siente todavía feliz y seguiría viviendo de la misma manera todo el resto de su vida, si se lo permitieran: « Elle s'était vue pendant cinq ans blanche comme un ange ! Elle aimait, elle était heureuse, elle n'avait pas commis la moindre infidélité. » (Balzac 1993, 208). Para Balzac, el aislamiento y la falta de contacto con el mundo exterior es la mejor prueba de amor que una mujer puede brindar a su amado:

> Lucien enfin était aimé absolument, et comme il est extrêmement rare que les femmes aiment un homme. Les femmes qui disent aimer, qui souvent croient aimer le plus,

BDD-A31461 © 2020 Jatepress
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:58:04 UTC)

> dansent, valsent, coquètent avec d'autres hommes, se parent pour le monde, y vont chercher leur moisson de regards convoiteurs ; mais Esther avait accompli, sans qu'il y eût sacrifice, les miracles du véritable amour. Elle avait aimé Lucien pendant six ans comme aiment les actrices et les courtisanes qui, roulées dans les fanges et les impuretés ont soif des noblesses, des dévouements du véritable amour, et qui en pratiquent alors l'*exclusivité* (ne faut-il pas faire un mot pour rendre une idée si peu mise en pratique ?). Les nations disparues, la Grèce, Rome et l'Orient ont toujours séquestré la femme, la femme qui aime devrait se séquestrer d'elle-même. (Balzac 1993, 209).

En realidad, la mejor prueba del inmenso amor que Esther siente por Lucien es su sacrificio: Esther renuncia a Lucien para asegurar el futuro del hombre amado, acepta no solo dejarle casarse con una mujer de la alta sociedad, sino también ayudarle a alcanzar su meta y a cumplir sus sueños de grandeza. Esther consiente a venderse otra vez, para obtener del barón de Nucingen el dinero que Lucien necesita para poder pedir la mano de Clotilde de Grandlieu. Después de cumplir, la pobre cortesana se suicida, dejando una desgarradora carta para su amado Lucien:

> Pauvre Lucien, cher ambitieux manqué, je songe à ton avenir ! Va, tu regretteras plus d'une fois ton pauvre chien fidèle, cette bonne fille qui volait pour toi, qui se serait laissé traîner en cour d'assises pour assurer ton bonheur, dont la seule occupation était de rêver à tes plaisirs, de t'en inventer, qui avait de l'amour pour toi dans les cheveux, dans les pieds, dans les oreilles, enfin ta *ballerina* dont tous les regards étaient autant de bénédictions ; qui, durant six ans, n'a pensé qu'à toi, qui fut si bien ta chose que je n'ai jamais été qu'une émanation de ton âme comme la lumière est celle du soleil. Mais enfin, faute d'argent et d'honneur, hélas ! je ne puis pas être ta femme... J'ai toujours pourvu à ton avenir en te donnant tout ce que j'ai... (Balzac 1993, 421).

No cabe duda de que, a pesar de la conducta reprobable de la joven mujer en su adolescencia, cuando se había vendido por hambre, Esther es capaz de ser fiel al hombre que ama. Es una mujer digna y de buenos sentimientos.

II.2.2. Fortunata

Es una joven llena de vida, desenfadada, ingenua y efusiva, que encuentra a Juan Santa Cruz y tiene la desgracia de gustarle. Juan se divierte con ella, la seduce, porque le parece guapa, la abandona cuando está embarazada, y acaba casándose con su prima Jacinta. Fortunata no tiene más remedio que prostituirse. Más tarde, ella pide ayuda a Juan, puesto que su pequeño hijo está enfermo, pero la llegada de Juan y el dinero que este ofrece a su antigua amante no bastan para salvar al niño. En ese momento, Fortunata vive con un hombre violento y celoso, lleva una vida desgraciada, que conmueve a Juan. El joven burgués Santa Cruz relata el episodio a su mujer:

> Aquel bestia no le permitía que me viera y hablara sin estar él presente, y ella, delante de él, apenas alzaba del suelo los ojos; tan aterrorizada la tenía. Una noche, según me contó la patrona, la quiso matar el muy bruto. ¿Sabes por qué?, porque me había mirado. Así lo decía él... Me puedes creer, como esta es noche, que Fortunata no me inspiraba

BDD-A31461 © 2020 Jatepress
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:58:04 UTC)

> sino lástima. Se había desmejorado mucho de físico, y en lo espiritual no había ganado nada. Estaba flaca, sucia, vestía de pingos que olían mal, y la pobreza, la vida de perros y la compañía de aquel salvaje habíanle quitado gran parte de sus atractivos. (Galdós 1992, I 417).

Juan provoca la desgracia de Fortunata, pero ella le ama a él toda su vida. Le confiesa a Maximiliano que "el tal Juanito Santa Cruz era el único hombre a quien había querido de verdad, y que le amaba siempre." (Galdós 1992, I 483). Por eso, a Fortunata no le atrae mucho la idea de casarse con Maximiliano y convertirse en una señora honrada, ella no lo desea, solamente lo acepta, porque el farmacéutico está muy enamorado de ella y ella accede simplemente a los repetidos ruegos de un hombre débil, de salud delicada.

Hay algo más, un detalle que revela el verdadero carácter de Fortunata: no desea casarse sin amar, pero tampoco desea volver a prostituirse: "si el casarse con Maximiliano era una solución poco grata a su alma, la vida pública la aterraba en tales términos, que todo le parecía bien antes que volver a ella." (Galdós 1992, I 560).

Maximiliano concluye con razón en cuanto a Fortunata que "esta mujer ha sido mala a la fuerza." (Galdós 1992, I 491).

Fortunata piensa sinceramente que puede resignarse y conformarse con un matrimonio sin amor, para tener una vida digna:

> ¡Un hogar honrado y tranquilo!... ¡Si era lo que ella había deseado toda su vida!... ¡Si jamás tuvo afición al lujo ni a la vida de aparato y perdición!... ¡Si su gusto fue siempre la oscuridad y la paz, y su maldito destino la llevaba a la publicidad y a la inquietud!... ¡Si ella había soñado siempre con verse rodeada de un corro chiquito de personas queridas, y vivir como Dios manda, queriendo bien a los suyos y bien querida de ellos, pasando la vida sin afanes!... ¡Si fue lanzada a la vida mala por despecho y contra su voluntad, y no le gustaba, no señor, no le gustaba!... (Galdós 1992, I 634).

Casada con Maximiliano Rubín y amante de Juan Santa Cruz, Fortunata es incapaz de fingir: trata a su marido con frialdad, con "cortesía desdeñosa y glacial" (Galdós 1992, I 696), porque "no servía para cortesana, y sus fingimientos eran tan torpes que daba lástima verla fingir." (Galdós 1992, I 696).

Fortunata tiene la sensación de ser "una muñeca viva, con la cual jugaba una entidad invisible, desconocida, y a la cual no sabía dar nombre" (Galdós 1992, I 686) y no se equivoca: en realidad, nunca toma ella misma una decisión con respecto a su propia vida, los demás son siempre los que deciden por ella. Fortunata no hace más que ceder a la voluntad de los demás. Se deja seducir por Juan Santa Cruz porque el joven se quiere divertir con una mujer pobre, se casa con Maximiliano porque el farmacéutico se enamora de ella y quiere casarse, va al convento para expiar sus pecados y pulirse porque el hermano y la tía de Maximiliano se lo exigen, cede otra vez al anhelo de Santa Cruz y acepta ser su amante, a pesar de estar casada con Maximiliano. Pero el marido descubre la traición y Fortunata abandona el domicilio conyugal. Santa Cruz se

BDD-A31461 © 2020 Jatepress
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:58:04 UTC)

aburre y la deja una vez más a su suerte. Ahora Fortunata hace caso a los buenos consejos de don Evaristo Feijoo y antes que nada acepta la cantidad ridícula que Juan le manda, después se convierte en amante del mismo don Evaristo y, cuando este decide que está ya demasiado viejo para seguir teniendo una amante joven, Fortunata se somete y hace lo que le manda don Evaristo: vuelve con su marido. Pero Juan Santa Cruz la busca otra vez, la embaraza otra vez y, como de costumbre, la abandona. Fortunata se ve sola, desamparada y a la merced de la voluntad ajena. Igual que toda la vida. La única decisión que Fortunata toma por iniciativa propia es la de dejar su hijo a Jacinta y pedirle que lo críe.

III. Hipocresía masculina

Lucien de Rubempré y Juan Santa Cruz son dos hombres egoístas y sin escrúpulos, que desprecian y sacrifican a las mujeres.

Lucien ama a Esther, pero es ambicioso y sacrifica el amor al afán de subir peldaños en la escala social. Es un hombre frío y calculador. Sueña con un marquesado y con un matrimonio brillante:

> Au commencement de l'année 1829, il fut question de son mariage avec la fille aînée de la duchesse de Grandlieu, qui n'avait alors pas moins de quatre filles à établir. Personne ne mettait en doute que le roi ne fît, à propos de cette alliance, la faveur de rendre à Lucien le titre de marquis. Ce mariage allait décider la fortune politique de Lucien, qui probablement serait nommé ministre auprès d'une cour d'Allemagne. (Balzac 1993, 85).

Para lograr lo que desea, necesita dinero. No duda en tratar de conseguir el dinero necesario pidiéndole a Esther que se prostituya de nuevo, aprovechando la pasión del barón de Nucingen por ella. En palabras del autor, "Lucien élevât l'édifice de sa fortune avec les pierres du tombeau d'Esther." (Balzac 1993, 208).

Juan Santa Cruz, durante su luna de miel, borracho, no tiene reparos en contarle a su mujer tan reciente todos los detalles de su relación con Fortunata, hasta los más sórdidos, le relata cómo abandonó a Fortunata y cómo sorteó los encuentros con la infeliz:

> Un día dije vuelvo, y no volví más... Lo que decía Villalonga: cortar por lo sano... Yo tenía algo en mi conciencia, un hilito que me tiraba hacia allá... Lo corté... Fortunata me persiguió; tuve que jugar al escondite. Ella por aquí, yo por allá... Yo me escurría como una anguila. No me cogía, no. (Galdós 1992, I 231).

Juan es menos brutal que el otro amante de Fortunata, pero no deja de ser sanguinario e irrespetuoso. El joven no duda en empujar por las escaleras al anciano tío de Fortunata, que había venido a anunciarle que ella estaba embarazada:

BDD-A31461 © 2020 Jatepress
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:58:04 UTC)

> El último a quien vi fue Izquierdo; le encontré un día subiendo la escalera de mi casa. Me amenazó; díjome que la Pitusa estaba cambrí de cinco meses... ¡Cambrí de cinco meses...! Alcé los hombros... Dos palabras él, dos palabras yo... alargué este brazo, y plaf... Izquierdo bajó de golpe un tramo entero... Otro estirón, y plaf... de un brinco el segundo tramo... y con la cabeza para abajo... (Galdós 1992, I 231).

Casado con Jacinta, Juan busca a Fortunata y tiene con ella una relación adúltera. Cuando Fortunata encuentra la tranquilidad que tanto deseaba y se convierte en mujer honrada, esposa de un farmacéutico, Juan la corrompe otra vez. Destroza la vida de la mujer, buscándola y abandonándola repetidamente. Acaba cansándose de ella y la deja definitivamente cuando ella está otra vez esperando un hijo. Fortunata descubrirá más tarde que Juan la abandona para empezar una relación con su amiga Aurora. Por más que lo desee, la infeliz Fortunata ya no sabrá nada de Juan Santa Cruz, se morirá sin saber de él. Juan Santa Cruz no irá a ver a su hijo recién nacido, ni se interesará por él. Fortunata le esperará inútilmente.

No podemos dejar de mencionar que tanto Lucien como Juan son conscientes del daño que hacen a las mujeres y tienen ráfagas de remordimientos.

IV. Decadencia y muerte de las dos heroínas

Esther cumple su promesa de pasar una noche con el barón Nucingen, porque este le había ofrecido el dinero que necesitaba Lucien para el enlace con Clotilde de Grandlieu. Se sacrifica por la felicidad de Lucien, pero no puede soportar la idea de haber perdido la dignidad y de tener que volver a ser una prostituta:

> L'heure d'onze heures du lundi 13 mai n'est que la terminaison d'une longue maladie qui a commencé le jour où, sur la terrasse de Saint-Germain, vous m'avez rejetée dans mon ancienne carrière... On a mal à l'âme comme on a mal au corps. Seulement l'âme ne peut pas se laisser bêtement souffrir comme le corps, le corps ne soutient pas l'âme comme l'âme soutient le corps, et l'âme a le moyen de se guérir dans la réflexion qui fait recourir au litre de charbon des couturières. (Balzac 1993, 422).

Es consciente de que nunca podrá ser la esposa de Lucien en una sociedad hipócrita:

> Tu m'as donné toute une vie avant-hier en me disant que si Clotilde te refusait encore, tu m'épouserais. C'eût été pour nous deux un grand malheur, je serais morte davantage, pour ainsi dire ; car il y a des morts plus ou moins amères. Jamais le monde ne nous aurait acceptés. (Balzac 1993, 422).

Esther sabe que la espera una vida de relaciones carnales con hombres a quienes ella no amará y a cuya voluntad tendrá que someterse. Por eso, prefiere tomar veneno y acabar con las humillaciones.

BDD-A31461 © 2020 Jatepress
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:58:04 UTC)

En cuanto a Fortunata, ella le dice con amargura al sacerdote Nicolás, hermano de Maximiliano, que Juan Santa Cruz es el único hombre a quien ama y le gustaría volver con él, pero inmediatamente añade: "Pero no puede ser. Está casado, es muy feliz, y no se acuerda de mí." (Galdós 1992, I 563). Este amor de Fortunata por Juan dura muchos años y es una historia de altibajos. El hombre la abandona varias veces y se desentiende de sus dos hijos, de manera que el primero muere por falta de un buen tratamiento.

Al final de la novela, Fortunata se entera de que su amante tiene otra relación adúltera y, por si fuera poco, con Aurora, su única amiga. La heroína de Galdós es una mujer vulgar, nada refinada. Fortunata hace caso omiso de las recomendaciones del médico y sale a buscar a Aurora, para insultarla e incluso pegarla. En este momento, el amor de Fortunata por Juan Santa Cruz se convierte en despecho y odio. Trata de manipular a su marido el farmacéutico, infundiéndole el deseo de matar a Aurora y a Juan Santa Cruz. Maximiliano llega a comprarse un revólver. Pero no es capaz de usarlo.

Poco después, la protagonista se siente mal, tiene una hemorragia a raíz del parto. Cuando comprende que se va a morir y se prepara para dejar este mundo, le cuesta perdonar a Aurora. Ni siquiera el miedo a la condenación eterna la hace perdonar sinceramente. El autor apunta: "Este perdón sí que era de los duros." (Galdós 1992, II 526). Quien la atiende en el terrible trance insiste y Fortunata cede finalmente:

> Fortunata se estremeció desde el cabello hasta los pies... Su respiración fatigosa indicaba el afán de vencer las resistencias físicas que entorpecían la voz. [...] La moribunda movió la cabeza de un modo que podría pasar por afirmativo, pero con poco acento, como si no toda el alma, sino una parte de ella afirmase. (Galdós 1992, II 527).

V. Conclusiones

Podemos inferir, sin duda, que Esther y Fortunata tienen muchas cosas en común. Las dos tienen la desgracia de enamorarse de hombres egoístas e hipócritas, que no dudan en usarlas y en abandonarlas cuando ya no las necesitan. Lucien y Juan son dos jóvenes fríos y calculadores, piensan solamente en sí mismos y sacrifican sin miramientos a las dos mujeres para triunfar en la sociedad. Tanto Esther como Fortunata se enamoran y se convierten en amantes de los hombres que aman. Pero Lucien y Juan prefieren casarse con mujeres de una clase social superior y se niegan a contraer matrimonio con las dos mujeres de clase baja, a pesar de amarlas. Las dos son mujeres dignas y de buenos sentimientos, pero se ven obligadas a prostituirse, porque la sociedad decimonónica no les ofrece otra posibilidad de sobrevivir.

Los dos autores no juzgan a sus protagonistas, parecen más bien compadecerlas y sentir cierta simpatía hacia ellas.

BDD-A31461 © 2020 Jatepress
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:58:04 UTC)

Referencias bibliográficas

Balzac, Honoré de. 1993. *Splendeurs et misères des courtisanes*. París : Bookking International, Classiques Français.

Beyrie, Jacques. 1995. *Pérez Galdós*, in J. CANAVAGGIO (coord.), "Historia de la literatura española", Tomo V, *El siglo XIX.* Traducción del francés de Juana Bignozzi. Barcelona: Ariel, pp. 175 -180.

Blanco Alda, Blanco Aguinaga, Carlos. 1994. *Introducción*, in Benito Pérez Galdós, "La de Bringas". Madrid: Cátedra Letras hispánicas, pp. 9-45.

Caudet, Francisco. 1992. *Introducción*, in B. Pérez Galdós, "Fortunata y Jacinta". Madrid: Cátedra Letras hispánicas, pp. 11-86.

Del Río, Angel. 1982. *Historia de la literatura española* (vol. 2). Barcelona: Bruguera.

Menéndez Peláez, J., Arellano, I., Caso González, J. M., Caso Machicado, M. T., Martínez Cachero, J.M. 2005. *Historia de la literatura española* (vol. III). León: Everest.

Pérez Galdós, Benito.1992. *Fortunata y Jacinta.* I, II. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

BDD-A31461 © 2020 Jatepress
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:58:04 UTC)